
UNA HISTORIA QUE AFECTA TANTO A NUESTRAS VIDAS

Las elecciones generales del 6 junio de 1993 iban a provocar un turno de partidos por segunda vez en la democracia establecida en España bajo la Constitución de 1978, según la mayoría de los pronósticos. Sin embargo, han sido las que han confirmado por cuarta vez en el poder al Partido Socialista, aunque abriendo la puerta a una posibilidad largamente esperada: la recuperación de la actividad política basada en la negociación, el pacto, el respeto de las minorías y el control de la acción del Gobierno. Diez años y medio de mayoría parlamentaria absoluta ejercida sin prudencia han eliminado los contrapesos del poder y han invadido de política partidista ámbitos ajenos. El poder ejecutivo se ha impuesto sobre el legislativo y el judicial, y los tres han acabado siendo prácticamente uno, han acabado teniendo el mismo origen. Estas elecciones han venido a ofrecer la posibilidad de separarlos, porque han hecho imposible la prolongación de la política arrogante que pasaba por encima de las normas básicas del diálogo público, y significan la recuperación, el rescate de la democracia que había sido secuestrada.

Con esa figura retórica por título, el secuestro de la democracia, Javier Tusell y el autor de este libro publicamos en 1990 un ensayo¹ en el que advertíamos de estos problemas y

¹ Plaza & Janés/Cambio 16.

llamábamos la atención sobre la peligrosa mutación que se estaba produciendo en nuestro sistema político, cada día más necesitado de una adecuada regeneración. El riesgo ha originado una amplia literatura política en estos años. Pues bien, la ocasión de la regeneración ha llegado de la mano de las elecciones generales de 1993, que han puesto fin a la época de la mayoría absoluta y ofrecen una oportunidad de oro para volver a los orígenes de la democracia española, a lo que quisieron que fuera la democracia española los «padres fundadores» guiados por el centrismo liberal de la UCD.

Las elecciones convocadas con anticipación por Felipe González en medio de una grave crisis de su partido ocasionada especialmente por la corrupción descubierta confirmaron la tendencia del sistema español al bipartidismo. Dos grandes organizaciones, una de centro-izquierda, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y otra de centro-derecha, el Partido Popular (PP), reciben el 73 por ciento de los votos de los españoles y ocupan el 86 por ciento del arco parlamentario del Congreso de los Diputados. Completan el panorama tres formaciones situadas a la izquierda, muy diferentes entre sí, que cuentan con el 11,17 por ciento de los votos (Izquierda Unida [IU], que acapara el 9,5 por ciento, la filioetarra Herri Batasuna [HB], y Esquerra Republicana de Catalunya [ERC]), y seis partidos o coaliciones situadas entre el centro y la derecha que suman el 8,65 por ciento (Convergència i Unió [CiU], mayoritaria en este bloque con el 4,91 por ciento de los votos, el Partido Nacionalista Vasco [PNV], Coalición Canaria [CC], el Partido Aragonés Regionalista [PAR], Eusko Alkartasuna [EA], y Unió Valenciana [UV]). Este esquema anticipa la posibilidad de turno en el poder, acentuada por el proceso de moderación a que se han sometido los dos grandes partidos, que pueden disputarse una zona amplia de clientela, la formada por los ciudadanos centristas que en su día apoyaron a la UCD.

Esta tendencia al bipartidismo, con la importancia que han adquirido en las campañas electorales españolas los personalismos, ha subrayado el liderazgo de los dos máximos responsables del PSOE y del PP, Felipe González y José María

Aznar. Este último, que inició sólo tres años antes un proceso de reconversión de su partido, ha dado un salto de gigante al equipararse al líder socialista y constituirse en su único sucesor posible en la Presidencia del Gobierno. La celebración, por primera vez en unas elecciones españolas, de debates televisados entre estos líderes contribuyó a recalcar ese juego a dos en que se ha convertido la pugna política en España.

Lo incierto del resultado hizo que ni siquiera los sondeos realizados el mismo día de la votación a la salida de los colegios electorales permitieran adelantar un ganador claro. Hubo firmas encuestadoras que a las ocho de la tarde del 6 de junio atribuían la victoria al PP, y el ministro del Interior, José Luis Corcuera, llegó a anunciar la victoria del PSOE en la Comunidad de Madrid con las primeras papeletas escrutadas, cuando lo que ocurrió al final es que el PP le sacó una ventaja de 300.000 votos. Estos hechos produjeron algunos episodios de nerviosismo, y José María Benegas (PSOE) y Javier Arenas (PP) apuntaron la victoria a sus respectivos partidos en las primeras horas de la noche. Sólo se salió de dudas bien avanzado el escrutinio, que acabó determinando que el PSOE había obtenido un millón de votos más que el PP (exactamente 948.620).

La posibilidad del empate y la intensidad de la campaña, con el estreno de los debates televisados, fueron las causas de la gran afluencia de votantes, que elevó la participación a una de las más altas cotas: el 77,13 por ciento, sólo superada por la registrada en las primeras elecciones de 1977 y en las del gran triunfo socialista de 1982. Numerosos ciudadanos denunciaron graves errores en el censo de algunas circunscripciones, y sólo en contados colegios se instalaron adecuadamente las necesarias cabinas de voto; la Junta Electoral Central, además, no logró resolver los problemas que ocasionó la televisión pública con su apoyo al partido del Gobierno y que fueron causa de reiteradas quejas. Pero la gran fiesta de la democracia llegó a buen puerto, y en esta ocasión con un bagaje de soluciones para los problemas políticos del país.

Este libro es un reportaje y un análisis de esta aventura

colectiva, una historia crítica de las elecciones que, en definitiva, han de cambiar la práctica política de nuestro país. En él aparecen episodios hasta ahora desconocidos que han tenido una influencia terminante en los acontecimientos vividos, más que muchos otros sucesos relevantes de días concretos que, con perspectiva, muestran su verdadera dimensión. Para realizar este trabajo he seguido muy de cerca el proceso electoral y he obtenido información en numerosas y variadas fuentes. Agradezco a todos los que han soportado mis preguntas su paciencia y su información, que es, a fin de cuentas, patrimonio de los lectores. Sólo algunos de los por mí solicitados prefirieron guardar silencio. Fueron la excepción, una excepción mínima, que no ha impedido que la información pretendida haya llegado hasta las páginas de este libro por otras vías. Las fuentes permanecen, por supuesto, en la reserva. Cuando un dato está apoyado en alguna publicación, he incluido la referencia a pie de página. Los resultados electorales en que se basa la historia política son los correspondientes al Congreso de los Diputados, ya que ellos son los que establecen el peso de cada partido o coalición y determinan la gobernación del Estado. Los anexos finales recogen los resultados completos de las elecciones al Congreso y al Senado de acuerdo con los datos definitivos de la Junta Electoral Central; éstos varían ligeramente con respecto a los del Ministerio del Interior, que son los que publican todos los periódicos, ya que en los de la Junta figuran ya los votos por correo y las rectificaciones realizadas a consecuencia de impugnaciones, que en esta ocasión han sido escasas. En los anexos puede encontrar el lector también los votos que han obtenido todos los partidos y coaliciones presentados y el nombre de todos los diputados y senadores elegidos.

A todos los que me han ayudado con su información en esta tarea expreso mi agradecimiento, que extiendo a los lectores por su atención. Pido a éstos disculpas de antemano por los errores que puedan advertir. Son achacables sólo al autor, que ha pretendido contar con precisión y analizar sin pasión una historia que tanto afecta a nuestras vidas.